

LAS PRIMERAS ESCUELAS NORMALES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (MERCEDÉS, AZUL, DOLORES, SAN NICOLÁS Y LA PLATA): EL ARRIBO DE UNA BUROCRACIA NACIONAL A LAS CIUDADES DEL INTERIOR (1887-1920).

The first Normal Schools of the province of Buenos Aires (Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás and La Plata): the arrival of a national bureaucracy in the cities of the interior (1887-1920)

DOI:

<http://doi.org/10.33255/25914669/610252>

Laura Graciela Rodríguez

<https://orcid.org/0000-0001-9757-5609>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS) CONICET-Universidad Nacional de La Plata

lau.g.rodrig@gmail.com

La Plata, Buenos Aires, Argentina

Recibido:20/06/2022

Aceptado:11/10/2022

Resumen

Entre 1887 y 1888 se fueron inaugurando las primeras Escuelas Normales mixtas en la provincia de Buenos Aires en las localidades de Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata. En este trabajo analizaremos, por un lado, cómo se fueron desarrollando las políticas nacionales y provinciales de formación de maestros entre 1887 y 1920. Por otro lado, estudiaremos el proceso de instalación de estas Normales y del conjunto

de docentes y trabajadores empleados que pasaron a formar parte de la burocracia nacional.

Palabras clave: Escuelas Normales – Burocracias – Buenos Aires – Interior

Abstract

Between 1887 and 1888 the first Normal Schools were inaugurated in the province of Buenos Aires in the towns of Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás and La Plata. In this paper we will analyze, on the one hand, how national and provincial policies for teacher training were developed between 1887 and 1920. On the other hand, we will study the process of installation of these Normals and the set of teachers and employed workers who became part of the national bureaucracy.

Keywords: Normal Schools – Bureaucracies – Buenos Aires – inside the country

Introducción

La ley N° 1897 de noviembre de 1886 autorizó al Poder Ejecutivo Nacional - sobre un proyecto del diputado Manuel Láinez- a establecer las primeras Escuelas Normales en la provincia de Buenos Aires en las localidades de Mercedes, Azul, Dolores y San Nicolás y luego, La Plata. Estas Normales se fueron inaugurando entre 1887 y 1888 y en la norma se dispuso que fuesen mixtas en el nivel medio, lo cual resultaba una novedad, dado que los ministros habían preferido crearlas de un solo sexo, a excepción de la de Paraná (Entre Ríos). En este trabajo analizaremos, por un lado, **cómo se fueron desarrollando las políticas nacionales y provinciales de formación de maestros entre 1887 y 1920**. Por otro lado, estudiaremos el proceso de instalación de estas Normales y del conjunto de docentes y trabajadores empleados que pasaron a formar parte de la burocracia nacional.¹

El inspector de escuelas y escritor, Manuel Gálvez, en su novela *La maestra normal* (1914), ilustra en forma muy vívida la relevancia que tenían los establecimientos nacionales en las ciudades de provincia. La apertura de las clases en la Normal de maestras y en el Colegio Nacional, afirmaba, resultaban el acontecimiento "más trascendental del año", porque estas dos instituciones representaban "la exclusiva riqueza" en esas localidades (Gálvez, 1964, p. 66). Gálvez remarcaba que, en lo cultural e intelectual, la significación era aún mayor, ya que ambas suministraban al pueblo sus casi únicas fiestas, surtían a los periódicos locales de adecuada literatura y hasta mejoraban con su influencia la moralidad cívica general. También constituían para ciertos comercios como las librerías, la única razón de ser, al tiempo que el Estado nacional ayudaba a los pobres con las becas y el reparto de víveres en las fiestas patrias. El autor destacaba además el impacto que tenía en la sociedad local el empleo público que generaban: las dos representaban alrededor de sesenta cátedras bien pagas con las que se mantenían muchas familias que pasaban a ser parte de la "clase alta". Un profesor con tres cátedras, aseguraba el autor, podía hasta "compadecer a un ministro provincial" y un portero de escuela tenía razones para "no creerse inferior a un secretario de juzgado" (Gálvez, 1964, p. 67). El rector del Colegio, por su sueldo, su posición intelectual, por la clase y el número de personas sometidas a su autoridad, tenía más volumen y aún más poder que el propio gobernador: era un "señor feudal". Si bien Gálvez no lo decía, veremos aquí que los directores de las Normales -varones y mujeres- cobraban salarios iguales a los rectores de los Colegios y ocupaban una similar posición de prestigio e influencia.

Ahora bien, los valiosos estudios sobre el normalismo, se han concentrado en general, en lo sucedido en una sola Escuela Normal o en varias de distintas jurisdicciones, pero no han hecho foco en las fundadas en una sola provincia y el

¹ Para evitar sobrecargar la escritura, en este trabajo utilizaremos el género masculino, en el entendido que incluye siempre a mujeres y varones.

impacto que provocaron, por lo que este trabajo intenta realizar un aporte en esa dirección. En la provincia de Buenos Aires, los investigadores han listado las creaciones que se fueron haciendo durante las primeras décadas (Schoo, 2009), y se han concentrado en reconstruir algún aspecto de estas Normales y las gestiones de algunos de sus directores, siendo varios de ellos autores de libros institucionales. Contamos con trabajos sobre Dolores (Selva, 1963), Azul (Ducós, 1937), San Nicolás (Marcatelli, 1988; Rodríguez, 2022), Mercedes (Martínez Urrutia, 1955; Tedesco, 1986; Lionetti, 2006; Terigi y Arata, 2011; Alvarado, 2013; Dussel, 2014) y La Plata (Reyna Almandós, 1938; Rodríguez, 2019).

En base a estos textos y en diálogo con ellos, en este artículo hablaremos, en el primer apartado, acerca de la situación de las escuelas primarias en la provincia antes y después del arribo de estas Normales, y sobre las políticas educativas provinciales que buscaron facilitar la titulación de los docentes en ejercicio. En los dos siguientes apartados nos concentraremos en la figura de los directores de las Normales y sus opiniones acerca de la implementación de la enseñanza mixta. Por último, veremos en qué otros sentidos estos nuevos empleados de la burocracia nacional alteraron la vida cotidiana de los lugareños.

Pretendemos mostrar que la presencia de las Normales y del grupo de empleados públicos nacionales asociados a ellas, produjeron cambios importantes y perdurables en las localidades donde se asentaron, tanto en el ámbito educativo, social y económico como en términos de género. En el ámbito educativo, dado que las escuelas provinciales tenían mayoritariamente hasta segundo grado y, en menor medida, hasta cuarto grado, las Normales, con sus Escuelas de Aplicación, introdujeron la posibilidad de que los niños pudiesen estudiar la primaria hasta el sexto grado, y que las mujeres accediesen por primera vez al nivel medio y obtuviesen un título profesional, al tiempo que una de las Normales tuvo Jardín de Infantes y ofreció escolarizar a los niños menores de 6 años. En paralelo, los funcionarios provinciales apuntaron a acortar por ley la obligatoriedad hasta el cuarto grado y a subir la edad de ingreso a la primaria (8 años), y, como no invertían en el nivel medio porque decían carecer de presupuesto, dejaron que los particulares financiaran Normales privadas confesionales y Normales Populares. Por otro lado, si bien los directores debían implementar la misma normativa e iguales planes de estudio, sus gestiones se diferenciaron entre sí, y hubo quienes intentaron destacarse implementando innovaciones pedagógicas, organizando diversas asociaciones, realizando actividades culturales y de ayuda social, entre otras acciones.

En relación al ámbito social y económico, los pobladores, habituados a la presencia mayoritaria de maestras de las escuelas provinciales infantiles (primero y segundo grado) y elementales (hasta cuarto grado), se vieron obligados a convivir con docentes oriundos de otras localidades y nacionalidades que recibían salarios más altos que los provinciales, lo que produjo ciertas tensiones, igual que la presencia de maestros de escuelas primarias sostenidas por el Estado nacional a principios del siglo XX. En

términos de género, en las localidades se vieron por primera vez a mujeres ocupando altos cargos de la burocracia nacional y recibiendo los mismos salarios que los hombres, lo que presentó a las niñas y jóvenes modelos novedosos y alternativos a seguir. La introducción de la enseñanza mixta en el nivel medio resultó también una novedad y era vista con recelo por algunas familias, aun cuando el modo en que se impartía resultaba tradicional en varios aspectos.

La situación en la provincia de Buenos Aires, la llegada de las Normales nacionales y la creación de las Normales Populares

En 1875 se sancionó en la provincia de Buenos Aires la Ley de Educación Común y en 1876, las escuelas de niñas que estaban bajo la supervisión de la Sociedad de Beneficencia – una organización de mujeres de la élite – pasaron a la órbita estatal. Desde antes de la ley y posteriormente, se posibilitaba a los maestros en ejercicio que no tenían título, a prepararse por su cuenta y viajar a La Plata a rendir un examen de conocimientos para poder obtener una titulación oficial reconocida por la Dirección General de Escuelas. En general, estos docentes habían aprobado los primeros grados de la primaria y solicitaban ser titulados para las escuelas infantiles y/o elementales y era frecuente que la mayoría desaprobara los exámenes en el primer intento. En paralelo, el gobierno provincial había creado Normales en la ciudad de Buenos Aires que funcionaron por un tiempo y luego debieron cerrar, hasta que en 1874 fundó dos Normales (una de varones y otra de mujeres) que sí prosperaron y cuyos planes de estudio estaban basados en los norteamericanos. De igual forma, en 1876, el Reglamento general estableció por primera vez un plan para las escuelas primarias detallado de seis grados y, siguiendo el modelo de Estados Unidos, disponía para las niñas las asignaturas Labores y Economía Doméstica (Rodríguez, 2021). En 1880 la provincia cedió a la nación la ciudad de Buenos Aires que se convertiría en la Capital Federal y las dos Normales provinciales fueron nacionalizadas. En 1882 se fundó la ciudad de La Plata como nueva capital provincial. En 1885 el gobierno provincial creó en La Plata un Colegio Nacional, nacionalizado en 1887.

Es decir, a la llegada de las primeras Escuelas Normales a la provincia, solo existía un Colegio de nivel medio público para varones en La Plata y, como dijimos, predominaban las escuelas infantiles y elementales provinciales, y casi no había escuelas superiores (hasta sexto grado). Esta carencia se resolvió autorizando el ingreso al Colegio Nacional con los primeros grados aprobados y la realización de un examen. En consecuencia, la creación de estas Normales fue muy importante porque la Escuela de Aplicación en la mayoría de esas localidades resultó la única donde se podía cursar hasta el sexto grado, aun cuando en los inicios muy pocos la terminaban. Asimismo, la instalación de las Normales les brindó a las mujeres la oportunidad de cursar el nivel medio y obtener un título profesional. Además, el Estado nacional ofreció una gran cantidad de becas para estimular el ingreso y la permanencia de los candidatos, con el compromiso de que se dedicaran a la profesión durante los

primeros años de egresados.

A poco de ser fundadas, en la década de 1890 se vivió una profunda crisis económica que repercutió directamente en el ámbito educativo y estas Normales estuvieron a punto de desaparecer en dos ocasiones: en 1891 el inspector Mariano J. Paunero visitó estos cinco establecimientos, escribió un informe muy negativo sobre sus directores y profesores, pidió cerrarlas y formar una sola; y en 1898, el diputado nacional Marco Avellaneda presentó un proyecto donde proponía suprimir todas las Normales mixtas y de varones que existían en el país.

En relación con las becas, en los inicios, la cobertura fue muy amplia, pero con la crisis de 1890, se eliminaron al año siguiente las becas para los varones con el argumento que abandonaban los estudios o no se dedicaban a la profesión una vez egresados. El resultado fue la disminución abrupta de la inscripción de varones en los cursos de magisterio masculinos y mixtos (Rodríguez, 2021). Ante las protestas, las becas se restituyeron, pero el monto fue más bajo que antes, lo que contribuyó a seguir desalentando la presencia de los varones en las Normales. El caso fue que las cinco Normales mixtas tenían cada vez menos población masculina en el nivel medio e incluso en La Plata, la directora solicitó que la Normal se hiciera solo de mujeres y así comenzó a funcionar desde 1900.

La crisis educativa se agravaba también en la provincia. En 1899 el responsable de la cartera advertía que los grados superiores de la escuela primaria (cuarto, quinto y sexto) casi no tenían alumnos y resultaban muy costosos para los dineros públicos. En 1904 se dispuso, por cuestiones de ajuste presupuestario, reducir la obligatoriedad de la primaria a los tres primeros grados, porque el Estado, decían, debía ocuparse de los niños más humildes que se iniciaban tempranamente en el trabajo y evitar financiar los grados superiores (cuarto, quinto y sexto), mucho menos concurridos y a los que iban los hijos de las familias más acomodadas (Rodríguez, 2021a).

Este desgranamiento ocurría también en las cinco Escuelas de Aplicación de las Normales, donde la matrícula se concentraba en los primeros grados porque los padres retiraban luego a sus hijos para que ayudaran en el hogar o se buscaran un trabajo, en una época en que había mucha sobreedad. En la ciudad de La Plata, algunas familias sacaban a los varones para ingresarlos al Colegio Nacional. Por todo esto, los alumnos que terminaban el sexto grado eran muy pocos y el primer año del curso de magisterio debía completarse con aspirantes de otras escuelas que no tenían la primaria terminada. A estos candidatos los directores tuvieron que tomarles un examen de conocimientos para poder ubicarlos en el nivel correspondiente.

A partir de la década de 1910, dicho desgranamiento se fue haciendo menos acentuado en estas Normales, y comenzó a aumentar sostenidamente el número de egresados de sexto grado -en parte porque los Colegios empezaron a pedir este requisito- y de ingresantes -sobre todo mujeres- a primer año del curso de magisterio. Sin embargo, persistía una dificultad, y eran los constantes cambios en la edad de ingreso al curso de magisterio: al principio era de 14 años para las mujeres y

16 para los varones, pero luego se elevó la edad de las mujeres a 15 años y a 16 años. Esto resultaba un gran problema porque si bien durante los primeros años había mucha sobreedad, a medida que los alumnos comenzaban la primaria con la edad reglamentaria de 6 o 7 años, cursaban 7 u 8 años (con uno o dos grados desdoblados), se encontraban que luego no podían ingresar al nivel medio porque no alcanzaban la edad requerida. Esto hacía que los padres mintieran respecto a la edad de sus hijos, o en el peor de los casos, tuvieran que retirarlos de la Normal por uno o dos años. En la práctica, se hizo cada vez más frecuente que los padres pidieran excepciones y los directores se las otorgaran.

Mientras, en la provincia de Buenos Aires, la falta de fondos hizo que no se invirtiera en el nivel medio, por lo que, a partir de 1912, ante la escasez de maestros titulados, el gobierno impulsó la creación de Escuelas Normales Populares privadas que debían sostenerse financieramente por los particulares de cada localidad. Desde el Ministerio nacional se autorizó el funcionamiento de Normales privadas en 1897, a condición de que tuviesen los mismos planes de estudio, se sometiesen al control pedagógico y administrativo del Estado, y se adscribieran a una Normal nacional para poder expedir títulos oficiales. En la provincia, el propósito de las Normales Populares era ofrecerles la posibilidad a los maestros sin título, de prepararlos para poder rendir el examen oficial y obtener el diploma de maestro infantil y/o elemental. Recordemos que hasta ese momento, los docentes debían estudiar solos y viajar a La Plata, porque el examen se tomaba exclusivamente en esa ciudad. También buscaban responder a las demandas de los padres que no habían conseguido bancos para sus hijos en las Normales nacionales. Algunos directores tenían una mirada negativa sobre las Populares: uno de ellos advertía que le sacaban inscriptos a la Normal nacional porque brindaban "facilidades extraordinarias" a sus estudiantes (*Memoria*, 1918, p. 446).

La primera de las Populares se creó en Mercedes y llegaron a ser unas 30 (Martínez Urrutia, 1955). El problema fue que estas Normales debieron financiarse mayormente con la cuota mensual de los alumnos, subsidios irregulares que recibían del Estado, el aporte de particulares y de docentes que daban clases gratuitamente o por un salario muy bajo. Los numerosos problemas que afrontaron, tanto de tipo económico como normativo, hicieron que solo unas pocas lograsen perdurar en el tiempo e ingresar al régimen de incorporación. Estaban adscriptas a La Plata la Normal Popular de mujeres de esa ciudad; a la de San Nicolás la Normal Popular de Luján y a la de Dolores la Normal Popular de Ayacucho. De todas las que hubo, llegaron a ser nacionalizadas unas pocas en estos años, entre las que se encontraban estas tres. Dentro de este grupo de instituciones particulares, existían además Normales católicas: estaban adscriptas a la Normal de Azul el Instituto de la Inmaculada Concepción; a la de San Nicolás el Colegio Hermanas de la Misericordia; y a la Normal de La Plata el Colegio Inmaculada, el Instituto Ntra. Sra. de la Misericordia y el Instituto María Auxiliadora de Bernal. En **síntesis, de las ocho Normales** privadas que formaban maestros en

esas ciudades, cinco eran católicas y tres Populares, y concentraron una matrícula casi enteramente femenina.

Trayectorias de los directores, innovaciones y actividades con las comunidades

A continuación, presentaremos las trayectorias de cada uno de los directores (Cuadro 1) de este período (1887-1920) y un resumen de los informes anuales que debían elevar a las autoridades nacionales, haciendo foco en los siguientes tópicos: a) las innovaciones que buscaron introducir, b) las actividades que organizaron al interior de los establecimientos y con las comunidades, c) los persistentes reclamos que hacían sobre las condiciones edilicias, el mobiliario y los materiales didácticos. Este apartado presenta lo sucedido en cada Escuela, de acuerdo al siguiente orden: Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata.²

Cuadro 1. Primeros directores (1887-1920)

Escuela Normal	Primeros directores
Mercedes	Carlos N. Vergara (1887-1891). María Teresa Suffloni de Cossú (1891-1895). Víctor Mercante (1891-1909). José Campi (1909-1918)
Azul	Trinidad Riobó de Barrera (1887-1890). Fidel Fernández (1890-1891). Juana Morales (1891-1906). José Gil Navarro (1906- 1915). Luis María Robín (1915-1927)
Dolores	Victoriano E. Montes (1888-1894). Enrique Jonas (1894-1896). Juan W. Gez (1896-1908). Manuel Cutrin (1908-1921).
San Nicolás	Frances J. Armstrong (1888-1914). José Fabio Arámburu (1914-1925)
La Plata	Mary O. Graham (1888-1902). Virginia Moreno (1902-1906). Juana Morales (1906-1921).

Fuente: elaboración propia en base a las Memorias del Ministerio de Instrucción Pública

1- La Escuela Normal de Mercedes

El curso de magisterio de la Normal de la ciudad de Mercedes comenzó a funcionar en mayo de 1887 y la Escuela de Aplicación en junio. Fue designado director Carlos N. Vergara, oriundo de Mendoza, egresado de la Normal de Profesores de Paraná, profesor en la Normal de su ciudad natal, luego se desempeñó cuatro años como inspector nacional en los Territorios Nacionales. Vergara había sido cofundador, junto a influyentes normalistas como José B. Zubiaur y Manuel Sarsfield Escobar, entre otros, de la revista *La Educación*, órgano de propaganda de la Asociación Nacional

² Se podrá apreciar que a las primeras Escuelas le dedicamos más espacio y a las últimas, menos. Esto ha sido porque evitamos transcribir ciertos temas que se repetían.

de Educación. Producto de una enfermedad cardíaca, Vergara perdió su cargo de inspector por decisión de las autoridades del Consejo Nacional de Educación. Sus colegas de la revista calificaron la decisión de muy injusta y lograron que fuese ubicado en esta Normal.

Vergara escribía informes muy extensos, lo que daba cuenta de su gusto por la escritura, la originalidad de su pensamiento y los esfuerzos que hacía para sobresalir de entre sus pares, elogiando las medidas que él mismo tomaba, asegurando que eran un éxito.³ En relación con la disciplina, explicaba que el primer día había ordenado al celador que cesara en sus funciones y trabajara solo como bibliotecario. El resultado, afirmaba, había sido muy positivo porque había aumentado el respeto por la Escuela de parte de los alumnos. Les indicó además a los docentes que no iba a tolerar manifestaciones de ira ni gritos ya que todo alumno, aún el peor, debía ser tratado con consideración, sin tocar jamás su dignidad ni siquiera con una mirada y mucho menos con una penitencia. Estas directivas, decía, hicieron que no hubiese ningún caso grave de indisciplina, dado que los alumnos respetaban porque eran respetados y habían incorporado los hábitos de puntualidad y responsabilidad (*Memoria*, 1888).

Durante el año 1889 Vergara estuvo de licencia una buena parte del año debido a su mal estado de salud y la dirección quedó a cargo del vice, Marcelino Martínez. En esa época, figuraban en la planta docente profesores nacidos en Alemania, Francia, España, Hungría e Italia, producto de las políticas inmigratorias (*Memoria*, 1889). A pesar de su ausencia, Vergara siguió dando directivas y el informe fue escrito por él. Allí explicaba que habían suprimido en el curso de magisterio el estudio obligatorio de los textos y que los estudiantes entonces pudieron dedicarse a la lectura espontánea de obras selectas y a pensar con independencia (*Memoria*, 1890). El mendocino abogaba por una enseñanza menos enciclopédica y más práctica, vinculada a la realidad; y a que la organización de la Escuela estuviese apoyada en el espíritu republicano democrático, satisfaciendo siempre la opinión de la mayoría de los alumnos. Contaba que se habían fundado una caja de ahorros escolares y la Sociedad Protectora Belgrano, donde cada lunes los vecinos y profesores hacían depósitos destinados a subvencionar a cuatro o cinco alumnos pobres que quisieran continuar la carrera de magisterio.

Lo cierto fue que el sistema de disciplina que había impuesto y sus ideas sobre la organización de la Escuela en general, no fueron bien recibidas por las autoridades. En junio de 1890, después de un informe muy negativo del inspector Eleodoro Suárez, Vergara fue apartado del cargo. En marzo de 1891 el ministro designó a María Teresa Sufioni de Cossú como directora, egresada de la Normal de Santiago del Estero y ex directora de la Normal de mujeres de Córdoba. En su primer reporte destacaba haber recibido la Escuela en muy malas condiciones debido a que los alumnos desconocían

3 Un análisis de la trayectoria y la obra de Vergara está en Tedesco (1986), Terigi y Arata (2011) y Alvarado (2013).

por completo sus deberes, reinaba la indisciplina, tenían una falta absoluta de amor al estudio y los docentes carecían de autoridad. Todo ello desalentaba el funcionamiento de la Escuela y a ella misma, "al punto que no se podía trabajar" y había pensado en abandonar el cargo (*Memoria*, 1892, p. 939). Según Cossú, esto se había reflejado en los exámenes de fin de año: de los 17 estudiantes de magisterio, solo 7 habían sido aprobados. En relación a los graduados, desde 1889 a 1892 habían egresado 20 en total, la mayoría con el título de maestro y algunos con el de subpreceptor (habían cursado hasta primero o segundo año); y se encontraban empleados en el mismo establecimiento y en escuelas de La Plata, Chacabuco, Mercedes y San Martín (*Memoria*, 1893).

Los conflictos en la Escuela continuaron y en julio de 1894 fue designado director Víctor Mercante, egresado de Paraná (1889). Había trabajado como regente de la Normal de varones de San Juan, y en base a aquella experiencia, escribió su primera obra, *Museos escolares* (1893), de gran importancia entre los normalistas que intentaron organizar esas instituciones. La planta docente del curso de magisterio se había masculinizado: de 15 profesores, 12 eran varones -entre los que estaba Rodolfo Senet, especializado en temas de psicología afines a Mercante- mientras que, en la primaria, la regente y las maestras eran mujeres. Igual que Vergara, Mercante escribía informes muy largos donde vertía distintas reflexiones sobre la cuestión educativa. Afirmaba que desde su asunción la disciplina había sido excelente. El sistema aplicado era de estricta vigilancia en las aulas, los recreos y la calle, intentando prevenir las faltas antes que castigarlas. Se había vuelto a organizar la Sociedad Protectora Belgrano con aportes de profesores y señoritas del pueblo, cuyo fin era proporcionar útiles a los niños pobres.

En otros reportes describía los males que afligían a la enseñanza, las deficiencias del edificio sin luz y sin aire, y el tipo de alumno que concurría a la Normal, donde predominaba el que era huérfano, no tenía padre o vivía con su madre sola a cargo de numerosos hijos. Eran pocos, describía, los que provenían de familias confortables, buenas, sin miseria, angustias ni lamentos. Concluía que esto era así por culpa de la mezcla negativa de razas que se había dado en América, dando por resultado la ineptitud, el vicio y la desorganización doméstica (*Memoria*, 1903).⁴

Una de las innovaciones que decía haber introducido Mercante, fue la realización de excavaciones a sitios cercanos, donde se extrajeron importantes piezas de restos de milodón, megaterio, gliptodonte y otros. Las primeras excursiones atrajeron a la prensa nacional, que les dedicó una nota especial con una serie de fotos, anunciando que los hallazgos estaban exhibidos en la Escuela. Con el tiempo, este tipo de excursiones entre profesores y alumnos de las distintas Normales resultaron bastante frecuentes y en más de un caso, se realizaron novedosos descubrimientos.

4 Acerca de la vida y obra de Mercante, ver, entre otros, Lionetti (2006) y Dussel (2014).

El director también impulsó la creación de la Sociedad Excursionista, realizando un viaje educativo con los estudiantes que duró cinco días. Había conseguido que el gobierno provincial les pagara a todos los pasajes y fueron a La Plata, Buenos Aires y Paraná de las Palmas a visitar museos, observatorios, parques, jardines y zoológicos (*Memoria*, 1906).

Por otro lado, informaba que había introducido el uso de la máquina de escribir en los últimos grados de primaria y dos lecciones semanales sobre los acontecimientos del día, dada la "ignorancia rayana" que tenían los niños respecto a lo que sucedía en el país. El 15 de noviembre de 1907 se inauguró el nuevo edificio, acontecimiento que recibió la cobertura de la prensa nacional.

Mientras era aún director, Mercante fue convocado para organizar la Sección de Estudios Pedagógicos de la Universidad Nacional de La Plata. Años después renunció – se convertiría en el primer decano de una de sus Facultades- y en marzo de 1909 asumió al frente de la Escuela el vicedirector José Campi, egresado de la Normal de Profesores de Capital (1880). En su reporte comunicaba que había decidido continuar el ensayo de la República Escolar o del "gobierno del niño por el niño" iniciado con éxito el año anterior, en base a las recomendaciones del inspector Ernesto Nelson. Los niños se comprometieron a donar una bandera, macetas para plantas, adornar las aulas y atender la higiene. Realizaron colectas para comprar alimentos, ropa y donar dinero al Hospital y a la cárcel de la ciudad. Además, habían ayudado a catalogar 297 objetos que se depositaron en el museo, muchos de ellos construidos por los alumnos. Igual que en las demás Escuelas, se organizaron numerosas actividades durante las celebraciones de los Centenarios de 1910 y de 1916.

Por la crisis económica, Campi -lo mismo que otros directores- denunciaba que no podían adquirirse libros, materiales, tinta o papel porque desde el Ministerio se había bajado el monto de los gastos corrientes de 180 \$ a 100 \$ y había clases que no se dieron debido a la supresión de cargos de Educación Física y Estética (*Memoria*, 1918 y 1919). De todos modos, realizaba en líneas generales un balance positivo de esa Normal: recordaba que hacía 24 años que estaba trabajando, la mayoría de los profesores y maestros eran recibidos allí y habían sido sus alumnos, por lo que en el establecimiento se respiraba un "aire de familia" ya que todos se conocían desde hacía mucho tiempo (*Memoria*, 1918, p. 443).

2- La Escuela Normal de Azul

En junio 1887 se inauguró la Normal de Azul bajo la dirección de Trinidad Riobó -luego casada con Barrera- recibida de la Escuela Normal N° 1 de Profesoras de la Capital Federal. Al poco tiempo Riobó fue trasladada a la ciudad de La Plata y asumió en el mes de julio de 1890 el vicedirector, Fidel Fernández, oriundo de San Juan y egresado de la Normal de Paraná. En abril de 1891 Fernández se enfermó gravemente -ese mismo año falleció- y fue designada Juana Morales, recibida hacía poco (1890) en la misma Normal que Riobó.

Según apuntaba Morales, la enseñanza y la disciplina estaban resentidas debido a la mala salud del director Fernández, cambios continuos del personal y falta de maestros en la primaria (**Memoria**, 1892). Criticaba la disciplina basada en el temor y los castigos humillantes y que la enseñanza se limitase a la repetición de memoria y no razonada de los textos. Expresaba que estaba intentando cambiar y formar inteligencias que pensaran y razonaran.

En el año 1900 la directora Morales mencionaba la instalación de una Estación Meteorológica en la Escuela con el fin de que los alumnos conocieran el clima de la región y la organización del museo escolar. El curso de magisterio seguía teniendo pocos alumnos y egresados y esto se debía en parte, explicaba la directora, a la aplicación del decreto de enero de 1899 que obligó a abandonar sus estudios a la mayoría de los estudiantes de primer año – casi todas mujeres- que no tenían la nueva edad reglamentaria de 16 años cumplidos (**Memoria**, 1902).

En 1906, Juana Morales fue trasladada para ser directora de la Normal de La Plata. Se le hizo un gran acto de despedida en la municipalidad y una parte de los pobladores la acompañaron a la estación de trenes, lo que daba cuenta del prestigio y reconocimiento obtenidos. Fue designado en su lugar José Gil Navarro como director. No era egresado de ninguna Normal, había obtenido su título previo examen de conocimientos, se inició como maestro en la Capital Federal en 1883, en 1887 se incorporó como maestro y profesor en la Normal de Mercedes hasta 1892, que se trasladó a Azul como profesor y tres años después fue nombrado vicedirector (Ducós, 1937). En 1907 impulsó la creación de la Sociedad Rivadavia, financiada con aportes de alumnos y maestras, con los que formaron un fondo de becas para los estudiantes pobres de la primaria, distribuyeron ropa y útiles escolares, adquirieron libros para la Biblioteca, fundaron una revista, y dispusieron premios para los mejores alumnos. Igual que en otras escuelas, para esa época se informaba de la propagación de enfermedades como la escarlatina y el sarampión, que hicieron que se clausurase la Normal desde abril hasta junio.

En 1908 finalizó la construcción del nuevo edificio y el ministro fue a inaugurarlo en noviembre. En su discurso elogió el nuevo plan de estudios que buscaba sustituir la enseñanza libresca y darle a la enseñanza un sentido práctico y experimental, tal como se hacía en las escuelas de Norteamérica, donde los trabajos manuales se relacionaban con las ciencias, las artes y las pequeñas industrias escolares. En el marco de su visita, el director organizó una exposición escolar donde se exhibieron 11.591 trabajos (**Memoria**, 1910). El director había recibido un aparato de proyecciones con un motor, que le permitió a los docentes pasarles a los alumnos cintas cinematográficas sobre distintos contenidos educativos. Se organizaron cursos de extensión escolar nocturnos para obreros y dependientes de casas de comercio que funcionaron entre 1909 y 1911, pero debieron interrumpirse porque nunca se consiguió un subsidio para pagar salarios ni otras erogaciones como la luz.

Más allá de los discursos sobre la importancia de la enseñanza práctica, el director

había solicitado en varias oportunidades subir el monto de la partida de gastos generales con el propósito de pagar los materiales necesarios que se requerían para los gabinetes de Física, Química, las clases de Economía Doméstica y los trabajos prácticos (*Memoria*, 1910). Hasta ese momento, esos pagos habían sido cubiertos con recursos propios -aportes de alumnos y profesores- y la cooperación del vecindario. Al poco tiempo de ser inaugurado, el edificio mostró tener graves defectos estructurales en los techos, pisos y cañerías, lo que derivó en constantes pedidos de reparación (Ducós, 1938).

En 1915 Gil Navarro se jubiló y en junio fue nombrado Luis Robin, egresado de la Normal de varones de La Rioja (1894) donde fue profesor hasta que en 1910 asumió la dirección de la Normal de Chilcito (La Rioja). Activo militante de la Unión Cívica Radical, fue por unos años presidente del Consejo Escolar de Azul, y estuvo involucrado en distintas asociaciones de la ciudad como la Comisión Administrativa del Parque y el Club de Remo. Robin se encontró que en la Escuela predominaba un "espíritu de separación y bandería", dado que la mayoría del personal era graduado de esa Normal, tenía una antigüedad para jubilarse - 25 años de servicio- o próxima a jubilarse - más de 20 años- y trasladaba a la institución viejas rencillas (*Memoria*, 1917, p. 180). Al contrario de lo que sucedía en Mercedes, la presencia de un director que no estaba vinculado al establecimiento, había contribuido a morigerar los conflictos.

En 1915, debido a que el gobierno provincial había creado en Azul dos escuelas primarias completas (hasta el sexto grado), el primer año de magisterio había tenido un crecimiento de más del 33 % - 40 mujeres y 11 varones- y por ello el director pidió abrir una segunda división, pero también existía una mayor demanda para ingresar a quinto y sexto grado, por lo que debió fundar otra división en quinto. A partir de ese año, comenzó a rechazar ingresantes al magisterio porque la demanda superaba la cantidad de aulas y profesores disponibles. Robin mencionaba que se había abierto una escuela elemental dentro de la Normal que funcionaba los domingos a la tarde y era atendida por los estudiantes de cuarto año, destinada a los niños y jóvenes de ambos sexos (*Memoria*, 1918).

El director impulsó la fundación del Centro Rivadavia con los estudiantes de magisterio y junto a los integrantes de la Sociedad Rivadavia organizaron "tardes culturales", programas de deportes, veladas a beneficio de la Escuela, fiestas de primavera y concursos literarios. Formó la Sociedad Niños, pájaros y plantas con los niños de primero y segundo grado y en 1918 organizó una Cooperadora Sociedad de Fomento con los padres de los alumnos para adquirir libros, materiales y mobiliario (Ducós, 1938).

3- La Escuela Normal de Dolores

El primer director de la Normal de Dolores fue Victoriano Montes, nacido en 1855 en Montevideo (Uruguay). Vivió su infancia en Concepción del Uruguay (Entre Ríos),

en cuyo Colegio Nacional se educó, fue profesor (1879-1884), luego dio clases en el Colegio Nacional de Tucumán (1884-1885) y en la Normal de varones de Capital (1885-1887), impartiendo mayormente clases de Literatura (Selva, 1963). Montes, igual que algunos de sus colegas de Mercedes, escribía informes extensos donde explicaba, por ejemplo, cómo debían ser usados los mapas históricos elaborados por él y las innovaciones que había promovido con los ejercicios orales de asociación de ideas. El primer año, Montes describía que los alumnos, al iniciarse las clases, eran desaliñados en el traje, negligentes en el cuidado personal, poco airoso al caminar y de maneras zurdas y embarazadas, pero gracias a la Normal, se tornaban pulcros en el vestir, diligentes en el aseo, marciales en el porte y correctos en las maneras (*Memoria*, 1889). El director aseguraba que, hasta la fundación de la Normal, la ciudad de Dolores yacía en un letargo escolar profundo, sus horas transcurrían estériles, monótonas y adormecidas por el opio de la rutina. Con la Escuela se produjo un cambio rotundo, un "Caseros pedagógico" (*Memoria*, 1891, p. 419).

Si bien la Escuela recibía alumnos mayoritariamente de Dolores, también llegaban de los partidos del sur de la provincia: Monsalvo, Castelli, del Vecino, Pila, Tordillo, Ajó, Ayacucho, Ranchos, Chascomús, Rauch, Pueyrredón, Tandil, Tres Arroyos, Mar Chiquita, Balcarce, Juárez, Adolfo Alsina y Coronel Dorrego (*Memoria*, 1890). De acuerdo al director, el peso de la inmigración se hacía sentir en esas localidades, dado que la nacionalidad de los padres se distribuía de la siguiente manera: 220 argentinos, 200 italianos, 66 franceses, 62 españoles, 12 uruguayos, 5 alemanes, 4 suizos y un portugués (*Memoria*, 1890). Del mismo modo, había docentes nacidos en otros países: tres franceses, uno español y un uruguayo.

Cuando se produjo el conflicto limítrofe con Chile, Montes creó el Batallón Esteban Echeverría con varones de la escuela, quienes usaban uniformes de patricios, pequeños fusiles de madera y desfilaron en las fiestas patrias ante el aplauso de todos. Los "soldados de la Normal" llegaron a ser 105 bajo la conducción del profesor de Ejercicios Militares (Selva, 1963). Otra iniciativa del director fue la formación de una banda de música del Batallón y una orquesta de señoritas -denominada Juana Manso- integrada por alumnas del curso de magisterio y de quinto y sexto grado, y resultó la primera y única de su tipo en el país. Ambos conjuntos musicales hicieron varias presentaciones en el teatro de la ciudad para recolectar fondos a beneficio de la Escuela. En 1892, de todas las Normales de la provincia, Dolores era la que tenía la mayor cantidad de egresados en 1891 (14), le seguían San Nicolás (10), Azul (9), La Plata (9) y Mercedes (7) (*Memoria*, 1892).

A Montes lo designaron director de la Normal de Profesores de la Capital Federal, por lo que asumió en su reemplazo Enrique R. Jonas, egresado de la misma Normal de la ciudad de Buenos Aires (1881), había trabajado como director en escuelas elementales de Ranchos y Bahía Blanca, hasta asumir como vicedirector en Dolores en 1888. Jonas renunció a la Normal en 1896 para continuar su carrera como notario y fue designado Juan W. Gez, oriundo de San Luis, egresado de la Normal de Profesores

de la Capital (1888). Fue maestro y vicedirector de la Normal de mujeres de San Luis y llegó a ocupar cargos públicos y de legislador. En 1894, resultó designado regente de la Normal de Capital hasta su traslado a Dolores, al tiempo que se involucraba como director y redactor de distintos periódicos educativos y políticos.

El director Gez mencionaba que intentaba que los maestros basaran su enseñanza en los estudios psicológicos de Víctor Mercante y del vicedirector Rodolfo Senet (*Memoria*, 1901). Relataba que había reforzado en la Escuela la enseñanza práctica y experimental: organizó una chacra escolar en un terreno cedido por la Sociedad Rural, instauró un curso de cocina práctica en las clases de Economía Doméstica y desterró el lujo en las clases de Labores para dar preferencia al corte y la confección de piezas útiles e indispensables. Por su iniciativa se creó la Sociedad Sarmiento formada por alumnos y profesores con el fin de ayudar a los estudiantes pobres y un Club Gimnástico de alumnos y vecinos.⁵

En parte por el éxito que había tenido la chacra escolar, Gez fue nombrado director de la Normal Regional de Corrientes destinada a formar maestros rurales y Manuel Cutrin fue convocado en su reemplazo. Cutrin era egresado de la Normal de Profesores de Capital (1891), entre 1894 y 1905 trabajó en la Normal de Dolores hasta que lo nombraron director de la Normal mixta de Villa Mercedes (San Luis). Cutrin exponía que era necesario crear nuevas divisiones en la primaria y en el primer año del magisterio, dada la alta demanda que tenían de los pueblos cercanos (*Memoria*, 1912). Asimismo, como se había empezado a pedir el certificado de sexto grado para ingresar al Colegio Nacional, había aumentado considerablemente la solicitud de vacantes (*Memoria*, 1918).

Cutrin, igual que Gez en Corrientes, organizó los primeros grupos de Boy Scouts en la Argentina, además de un equipo de fútbol y con ayuda de los vecinos, acondicionó canchas de *lawn tennis*. Desde 1912 se realizaban conferencias brindadas por profesores de la Escuela o invitados, sobre temas históricos, científicos, pedagógicos y sociológicos, algunas con proyecciones luminosas. Se impartieron además, clases durante un año a los policías de la región que eran analfabetos. Por otro lado, los profesores del nivel medio seguían siendo casi todos varones y en la primaria predominaban las mujeres. Más de veinte años después, el director advertía que los bancos, ilustraciones, materiales y mobiliario databan de 1888 y se encontraban muy desgastados por el uso (*Memoria*, 1917).

3- La Escuela Normal de San Nicolás

La Normal de San Nicolás abrió sus puertas en 1888, bajo la dirección de la

⁵ En otras partes del país, algunas de estas Sociedades fueron fundadas inicialmente por egresados de la Normal junto con bachilleres del Colegio Nacional y con el tiempo se transformaron en importantes centros de actividad cultural e intelectual (ver, entre otros, Vignoli, 2015). Un panorama general sobre las distintas actividades culturales que se llevaron a cabo en distintas Normales está en Fiorucci (2012).

norteamericana Frances G. Armstrong -luego casada con John Alfredo Besler-, quien había venido desde los Estados Unidos en 1879, dio clases en la Normal de mujeres de Catamarca y fue directora de la Normal de mujeres de Córdoba. Armstrong reportaba que en 1902, el número de alumnos fue de 494, pero seguía habiendo mucho desgranamiento: en primer grado eran 150, en sexto 16 y en primer año 15 (*Memoria*, 1903). A causa de la falta de edificios adecuados, la Escuela estaba funcionando en tres locales. Desde su fundación hasta 1904, se contabilizaban 117 egresados, de los cuales solo 21 eran varones. Después de 26 años, la directora se jubiló en 1914 y se quedó en la Argentina.⁶

En octubre fue nombrado como director Fabio Arámburu, egresado (1893) y docente de esa misma institución, profesor de Trabajo Manual en el Colegio Nacional de esa ciudad y creador de la Asociación de Ex Alumnos de la Escuela Normal. Mencionaba que había algunos docentes que carecían de título de profesor normal porque eran farmacéuticos o veterinarios y que no deberían ser habilitados para dar clases. Debido a lo inadecuado de los locales, en la Escuela de Aplicación quedaban sin ingresar más de 300 aspirantes. El director reclamaba que se aumentara la partida de gastos, ya que había tenido que pagar de su propio bolsillo libros, un escritorio, papel, tinta, plumeros, escobas, útiles y elementos de limpieza, además del alquiler mensual (40 \$) por una tercera casa que servía de depósito, patio de recreo, de gimnasia y habitación de los ordenanzas (*Memoria*, 1917). Ante la carencia, el rector del Colegio Nacional les prestaba los laboratorios y gabinetes de Química y Física y más espacios para realizar Gimnasia.

A pesar de todas estas dificultades, afirmaba Arámburu, la excelente fama de la Escuela no había variado desde su fundación, las 24 escuelas provinciales y nacionales que existían estaban dirigidas en casi su totalidad por maestras graduadas de la Escuela que se distinguían por su moralidad y competencia profesional. A las fiestas de graduados concurrían los más selecto y granado de la sociedad y se organizaban encuentros con los graduados de la Normal y del Colegio Nacional (*Memoria*, 1918).

4- La Escuela Normal de La Plata

En agosto de 1888 comenzó a funcionar la Normal de La Plata bajo la dirección de la norteamericana Mary O. Graham, quien llegó al país, igual que Armstrong, en 1879 y fue vicedirectora y directora de la Normal de mujeres de San Juan. A poco de comenzar, Graham comunicaba que se habían inscripto 660 alumnos en los primeros tres días, habiendo tenido que admitir solo a 264 y rechazar a más de 300 por falta de espacio y maestras (*Memoria*, 1889). Como dijimos, en el año 1900 esta Normal se hizo de mujeres a pedido de su directora. Graham estuvo vinculada a los movimientos

⁶ Para conocer más sobre los informes que escribieron Armstrong y Graham y el trabajo que desarrollaron las otras maestras norteamericanas en el país, ver Rodríguez (2022).

de mujeres de la época e introdujo varias novedades dentro de la Escuela: fundó la sociedad Banda de Misericordia entre el personal docente y los niños, con el objeto de que los alumnos comprendieran la necesidad de tratar bien y cuidar a los animales. Para ello, había dispuesto que todos los viernes últimos de cada mes, se organizara una conferencia y la primera la había dado el presidente de la Sociedad Argentina Protectora de los Animales (*Memoria*, 1889). En 1894 impulsó la creación del Jardín de Infantes y su hermana Martha fue la directora. Una egresada de esta Normal, recordaba que los sábados a la tarde iban en "alegre bandada" con Graham y algunos profesores al Bosque "a correr, jugar, sestear sobre el pasto, a herborizar, a reír, a conocernos" y merendaban lo que habían preparado en las clases de Economía Doméstica (Camaña, 1916, p. 210). Los días de fiesta, Miss Mary las llevaba a pasear y observar la naturaleza a lugares como el puerto, a Ensenada o a la isla Santiago. En una oportunidad, fueron a la ciudad de Tandil, estuvieron diez días e hicieron, desde visitas a las escuelas hasta alpinismo, carreras y marchas.⁷

Graham falleció en La Plata en 1902 de una afección gástrica y sus restos fueron trasladados a Estados Unidos. A mediados de ese año fue designada la vicedirectora Virginia Moreno como directora. Oriunda de San Juan, fue alumna de Graham, egresó de la Normal de mujeres de esa provincia (1883) y trabajó allí hasta que en 1899 fue designada vicedirectora en La Plata. En 1906 Moreno – luego casada con Parkes – presentó su renuncia a la dirección y se quedó en la Escuela como profesora de Economía Doméstica y Labores y Geografía e Historia, involucrándose posteriormente en la organización del Congreso Femenino Internacional, entre otras iniciativas. En marzo fue nombrada Juana M. Morales, que había sido casi por quince años directora de la Normal de Azul, como vimos. A diferencia de las otras Normales, el personal del nivel medio era casi enteramente femenino y eran todas mujeres en la Escuela de Aplicación y el Jardín de Infantes.

En 1907 la directora Morales organizó el Centro de Señoritas Egresadas, que fue integrado por Moreno, entre otras. Hacia 1908 Morales informaba que estaban trabajando con un plantel docente de 46 profesores y maestros, que atendieron a 82 alumnos en el Jardín, 409 en la escuela primaria y 196 en el curso normal (*Memoria*, 1910). Dada la gran cantidad de alumnas, la directora insistía en que el edificio era inadecuado y estaba en ruinas, y faltaban 100 bancos, aulas, piano y muebles. En 1915 se convirtió en una Normal de Profesoras y empezó a funcionar en 1916 con el quinto y sexto año para las maestras que querían recibirse de profesoras en ciencias y letras. Con estas aperturas, la Escuela pasó a tener más de 1000 alumnas y los problemas edilicios y de mobiliario se habían acentuado, debiendo rechazar unas 100 que aspiraban a ingresar al primer año de magisterio (*Memoria*, 1919).

⁷ Sobre la importante trayectoria de la normalista Raquel Campaña, ver Sosa de Newton (1986).

Las opiniones de los directores sobre la enseñanza mixta

En la provincia de Buenos Aires, el Reglamento del año 1876 establecía que la educación era obligatoria durante seis años, con escuelas infantiles mixtas de seis a ocho años (dos primeros grados), preferentemente con maestras a cargo; escuelas elementales (de primero a cuarto grado), donde solo podían concurrir varones hasta los ocho años – luego se extendió a diez años–; y escuelas graduadas (de primero a sexto). Es decir, cuando no había sobreedad, las escuelas elementales en general eran mixtas y se prefería que el quinto y sexto grado se hiciesen de un solo sexo. Solía ocurrir en escuelas con una matrícula alta y un edificio amplio, que los grados se dividían por sexo en distintas aulas, pero esto no era posible en establecimientos chicos o con pocos niños. Lo novedoso fue que el nivel medio se hiciese mixto, de hecho, estas Normales fueron las primeras escuelas nacionales que instauraron la coeducación (la primera fue la Normal de Paraná en 1877), dado que, por lo menos hasta el fin de este período estudiado, los Colegios Nacionales fueron oficialmente masculinos y muchos de ellos, aun cuando tenían mujeres, no fueron declarados mixtos por el Ministerio, básicamente porque no se introdujeron en los planes de estudio las materias de Economía Doméstica ni Labores.

Hemos mencionado que los planes de estudio de las Normales estuvieron basados en los norteamericanos y tuvieron desde el principio estas dos materias para las mujeres. Como veremos a continuación, los directores de las Normales se manifestaron de acuerdo con la coeducación en el nivel medio, a condición de que se reforzara la enseñanza de las materias prácticas, al tiempo que consideraban, por variadas razones, que era necesario estimular la presencia de más varones.

En Mercedes, el primer director aseguraba que la educación mixta no había presentado dificultades, en tanto los varones se sentían moderados por la presencia de las niñas, aprendían a ser “respetuosos defensores de la mujer” y ese era “el medio más eficaz de prevenir muchos extravíos”. La escuela mixta era, sin duda, “la escuela del porvenir” (*Memoria*, 1888, p. 638). Mercante advertía que la Escuela era más de niñas que mixta y que estaba intentando salvar “este defecto” tratando de atraer una mayor cantidad de varones. Observando las estadísticas, exponía, se veía que había varones hasta tercer grado y luego eran casi todas niñas. Consideraba que debían impartirse más clases de taller para los varones y de formación de la dueña de casa y señora del hogar para las niñas (*Memoria*, 1895). Mercante ilustra que en las clases de carpintería los varones construían bancos, mesas y atriles para la escuela y sus hogares; en Labores las niñas confeccionaban distintas piezas de ropa que se vendían a beneficio de la escuela a fin de año; y en Economía Doméstica las alumnas aprendían a hacer platos variados y a elaborar presupuestos averiguando los costos reales de los insumos. Comentaba que se acondicionó un espacio para que los varones ejercitaran carreras, saltos, tiro de bala, ascensiones y fútbol. Y las niñas iban con su profesora dos veces por semana al bosque de eucaliptus, donde realizaban juegos de su agrado que contribuían “a tonificar sus nervios y contrarrestar los efectos del

surmenage" (*Memoria*, 1901, p. 221). El director Campi se quejaba porque el número de alumnos de sexo masculino no aumentaba y esto se debía a la escasez de becas y a la baja remuneración que recibían los maestros de las primarias provinciales. Siguiendo a Mercante y Senet, Campi aseguraba que se necesitaban maestros varones porque la maestra era incapaz de darle al varón púber (de más de diez años) la dirección moral, el carácter, ni la educación cívica que necesitaba, y muchos menos inculcar el amor al trabajo y a la patria que el país requería (*Memoria*, 1918).

La primera directora de Azul, Riobó, advertía que las alumnas eran una esperanza legítima para el magisterio porque mostraban más conocimientos y más interés que los varones (*Memoria*, 1888). En el acto de colación de grado el director Fernández se expresó a favor de la educación mixta: "La coeducación de varones y señoritas en escuelas mixtas es posible, conveniente y ventajosa, no tan solo para los mismos educandos, sino también para la sociedad y la nación", aunque en los recreos se ubicaban a los niños y a las niñas en distintos patios (*Memoria*, 1891, p. 377). La directora Morales coincidía en la importancia de la educación mixta, pero siempre y cuando no se descuidara la enseñanza de asignaturas como Economía Doméstica, a la que le faltaba el carácter práctico y no se le daba la importancia que debía tener. Esto era fatal para la niña que necesitaba aprender cómo dirigir una casa, cuidar por la salud de su familia y administrar sabiamente la economía hogareña (*Memoria*, 1895). Unos años después, el director Robin consideraba que era necesario aumentar el número de varones en el curso de magisterio y decidió que, en igualdad de condiciones, les daría a ellos prioridad para ingresar (*Memoria*, 1918).

En Dolores, el director Jonas también creía que había que atraer a una mayor cantidad de varones al magisterio. En base a su experiencia en esa Normal, afirmaba que la mujer era preferible al hombre para enseñar a niños de ambos sexos de 4 a 7 años porque tenía más dulzura en los modales, pero no convenía que fuese maestra en los grados superiores (*Memoria*, 1895). Las causas de la desertión de los varones eran varias, pero una de las más importantes era el monto que se pagaba por las becas, 20 \$, que no alcanzaba para que los jóvenes de las otras localidades aledañas, que eran pobres, pudiesen pagar un alquiler y sostenerse en Dolores, para lo cual necesitaban, por lo menos, el doble de ese monto. Sobre las niñas, creía que debían tener más carga horaria de Labores, dada la trascendencia de esa materia para la mujer y sugería que se incluyesen clases de nociones pedagógicas maternas para conocer el trato que debía darse a los niños pequeños. Su sucesor, el director Gez mencionaba que en el taller de Trabajo Manual se les había enseñado a los varones el calado y tallado en madera y a las niñas otras actividades más propias de su sexo como encuadernación o plegado. Por su parte, las niñas en Economía Doméstica de cuarto grado habían aprendido a hacer: masitas, licor, budín, dulces de naranja, limón, sandía y zapallo, cremas, buñuelos, yema quemada, nevados, merengues, huevos kimbos, tortas, pastelitos, café, té y chocolate. En Labores de primer grado habían confeccionado: pañuelos, fundas, baberos, calzones y batitas y en Labores

de sexto: delantales, visos, camisas, almohadones, cuello Richelieu, limpia plumas, pañuelos, muestrario vainilla, sábanas y almohadillas (*Memoria*, 1903).

Gil Navarro, de la Normal de Azul, consideraba que había que enseñar a las alumnas que toda mujer pobre o rica, debía saber lavar, planchar, cocinar, remendar y gobernar la casa para que pudiese constituir un hogar cuyo lema fuese “probidad, honradez y habilidad” (*Memoria*, 1910, p. 463). En San Nicolás, Armstrong admitía que, al principio, las familias no creían que la educación mixta diese buenos resultados, pero hoy estaban convencidos que así era. Las ventajas del sistema eran indudables: el espíritu de ambición y de independencia se despertaba en las niñas, mientras que en los varones se suavizaban las costumbres y aprendían buenos modales (*Memoria*, 1890). La directora se preocupaba por las clases de Economía Doméstica y reclamaba aulas más amplias, ya que la cocina estaba instalada en una sala tan pequeña que las alumnas debían dividirse para ingresar. Al mismo tiempo, la norteamericana alentaba la Gimnasia para ellas. Un ex profesor mencionaba que la población no salía de su asombro cuando veía en los patios a los jóvenes de ambos sexos realizando juntos ejercicios físicos (Marcatelli, 1988). En la misma línea, una egresada de la Normal de La Plata recordaba que le gustaban mucho las clases de Gimnasia que daba Graham porque les había enseñado fútbol, croquet, *lawn tennis* y pelota y en los recreos habían aprendido con ella baile, rayuela, salto a la cuerda, el juego de la mancha y de cuatro esquinas (Camaña, 1916).

Directores, salarios y la cuestión de género

La creación de estas Normales alteró la vida cotidiana en varios sentidos. Como vimos, de repente, los lugareños se encontraban conviviendo con profesionales que provenían de otras ciudades y del extranjero. Además, estos directores, profesores y maestros nacionales tenían mejores condiciones laborales y salariales que los docentes provinciales y pasaron a ubicarse en las clases altas y medias de las localidades donde se asentaron. Como mostramos en otro trabajo, durante buena parte del siglo XIX, en la provincia y en las escuelas que dependían del Consejo Nacional de Educación, las maestras ganaron menos que los maestros hasta que en 1885 y 1887 respectivamente, los salarios fueron igualados en forma horizontal (Rodríguez, 2021). Cabe indicar que en las Escuelas Normales (que dependían del Ministerio) nunca hubo distinciones salariales por género, pero como había Normales que recibieron distintos presupuestos según las épocas, los directores cobraron diferentes estipendios y hubo años en que ciertas directoras ganaron más que sus colegas varones. Por ejemplo, los sueldos de los cinco directores en 1888 fueron iguales, pero la ley de presupuesto del año 1892 dispuso que los directores de las Normales de Azul, Mercedes, San Nicolás y La Plata – donde ese año eran todas mujeres– cobrasen 310 \$, mientras que el director de Dolores– que era varón– recibiese 200 \$. En cambio, el resto del personal cobraba igual en todas las Escuelas: por cátedra recibían 100 \$ (en 1888) y 110 \$ en 1892, los maestros de grado 80 \$

(en 1888) y 110 \$ (1892), y los docentes especiales de Labores, Economía Doméstica, Francés, Gimnasia, Ejercicios Militares y Solfeo o Música ganaban 80 \$ en promedio. Los menores salarios eran para el secretario y el bibliotecario (60 \$), ayudante de gabinete (40 \$), celador (30 \$), mayordomo (40 \$) y ordenanza (30 \$).

De acuerdo a un estudio sobre los empleados de la burocracia nacional (Salvatore y Arón, 2021), las estadísticas de 1893 mostraban que el 64,9 % de los salarios medios de los empleados públicos estaba entre 51 \$ y 150 \$, mientras que los empleados con salarios de hasta 50 \$ eran minoría (18 %), así como los de salarios superiores a 150 \$ (17 %). Se deduce de esto que dentro de las Normales había una gran dispersión salarial y su personal se ubicaba en los tres sectores: entre los altos estaban los directores de las Normales que percibían salarios entre 200 \$ y 310 \$, igual que los rectores de los Colegios Nacionales, miembros de las profesiones liberales (abogados, ingenieros, médicos), funcionarios del poder judicial, gerentes de bancos, catedráticos de universidades y colegios, entre otros (Salvatore y Arón, 2021). Los maestros se ubicaban entre los sectores medios (80 \$ y 110 \$), y los ayudantes y el personal de limpieza, entre los más bajos (40 \$ y 30 \$). En relación con estos últimos, los directores de las Normales solicitaron muchas veces que se les pagara mejor a estos empleados.

De las cinco Normales, la de mujeres de La Plata, por estar ubicada en la capital provincial, fue exhibiendo año a año la mayor cantidad de inscriptas y egresadas y recibiendo un mejor presupuesto. En 1913 se habían dividido a las Normales en seis categorías, la de La Plata quedó ubicada en la cuarta y las otras en la quinta. Ese año, su directora cobró el salario más alto (450 \$), mientras que en las demás, sus directivos (tres varones y una mujer) recibieron 400 \$ mensuales. En 1915 esta Normal se hizo de Profesoras y recibió el mayor presupuesto anual de las cinco: con 335 estudiantes en el nivel medio le asignaron 128.520 \$; y el resto obtuvo 69 mil \$ y tenían en el curso de magisterio 138 alumnos (Dolores), 132 alumnos (San Nicolás), 114 (Mercedes) y 97 estudiantes (Azul) (*Memoria*, 1917).

Como ya mencionamos, la situación de los maestros provinciales, en comparación con los nacionales, no solo era más desventajosa porque cobraban menos, sino debido a que se les pagaba con atraso, y el mobiliario y el material didáctico de las escuelas eran de menor calidad y más escaso. En la década de 1910, en la provincia de Buenos Aires los directores de primaria ganaban 190 \$ y los regentes (directores) de primaria de la Normal 230 \$, mientras que un maestro de cuarto grado cobraba 135 \$ y un maestro de nación, 150 \$ (Consejo Nacional de Educación, 1913). Asimismo, la situación salarial de provincia a provincia variaba mucho y las primeras huelgas importantes que se organizaron en el país, fueron lideradas por los maestros que cobraban sueldos provinciales.

Bajo el argumento de la escasez presupuestaria, el gobernador en Buenos Aires, modificó la Ley de Educación Común en 1905, acortó la obligatoriedad a los primeros cuatro grados y de los 8 a los 12 años, y convirtió a las escuelas de quinto y sexto grado

en "complementarias", situación que continuó sin mayores modificaciones por más de dos décadas. La nación, en cambio, mostraba signos de recuperación. En 1905, por iniciativa del senador Manuel Láinez, se sancionó la ley N° 1874 que destinaba fondos para fundar o hacerse cargo de escuelas primarias provinciales que los gobernadores no podían sostener. La norma permitía financiar establecimientos infantiles (hasta el segundo grado) y elementales (hasta el cuarto grado) que pasaban a depender del Consejo Nacional de Educación. Más de la mitad de los gobernadores solicitaron de inmediato esta ayuda a la nación y Buenos Aires lo hizo a partir de 1909 (Consejo Nacional de Educación, 1913).

Si bien las Normales de Mercedes, Azul, Dolores y San Nicolás tenían una minoría de varones inscriptos en el curso de magisterio, puede apreciarse que los hombres estaban sobrerrepresentados en los cargos directivos (Cuadro 1). Además, estaban concentrados dando clases en el nivel medio, mientras que, en la Escuela de Aplicación, cuando había varones, solían ser los regentes y maestros de los grados superiores. Esta división sexual del trabajo al interior de las Normales era similar en el resto del país: en 1915 los directores varones de las Normales representaban alrededor del 64 % y según las estadísticas de 1919 los profesores varones eran el 50 % en el nivel medio y el 17 % en la primaria (*Memoria*, 1920).

De todos modos, la presencia de estas primeras directoras de las Normales y profesoras del nivel medio resultaron toda una novedad entre los pobladores locales, acostumbrados a la presencia de las directoras y maestras de las escuelas infantiles y elementales provinciales. Seguramente, ver a estas mujeres, casadas y solteras, ocupando importantes cargos de la burocracia educativa nacional, ganando salarios medios y altos iguales a los varones, fueron para muchas niñas y jóvenes de esas localidades, una inspiración y un modelo alternativo a seguir. En los años de 1920, la docente y escritora Alfonsina Storni hacía una reflexión positiva respecto a la situación de las maestras. Afirmaba que las maestras recibían salarios que las ubicaban en las clases medias, les permitían tener seguridad económica y sostener ellas mismas sus casas y por esto, muchas de ellas preferían quedarse solteras antes que casarse con un candidato que no las convenciera (Storni, 1921). Es decir, a partir de las Normales, una mujer podía convertirse en una profesional reconocida en la comunidad y con cierta independencia económica, pero también afectiva.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos cuáles fueron las medidas nacionales y provinciales de formación de maestros que se fueron tomando entre 1887 y 1920. Buscamos mostrar en qué consistieron los cambios que se produjeron con la instalación de las primeras cinco Normales en la provincia de Buenos Aires y el conjunto de empleados públicos asociados a ellas.

En referencia a lo primero, mostramos que el gobierno de la provincia de Buenos Aires se ocupó de financiar el nivel primario principalmente, pero, debido a la crisis

económica de fines del siglo XIX, a principios del XX decidió acortar la obligatoriedad hasta el cuarto grado y subir la edad de ingreso a la escuela a los 8 años. Desde el siglo XIX, a los maestros en ejercicio se los obligaba a rendir un examen de conocimientos en la ciudad de La Plata para obtener un título habilitante. Como las autoridades provinciales decidieron no sostener escuelas de nivel medio, dejaron que asociaciones privadas crearan instituciones de magisterio – que fueron en su mayoría católicas- y Normales Populares, sostenidas por los particulares. Estas últimas se organizaron con el propósito de que los aspirantes a titularse pudiesen cursar y rendir en sus localidades, sin tener que trasladarse a la capital, pero tuvieron muchas dificultades para mantenerse y solo unas pocas lograron permanecer en el tiempo y entrar en el régimen de adscripción. Durante todo este período, se fundaron sobre todo escuelas primarias infantiles, muy pocas elementales y mucho menos, primarias completas (hasta el sexto grado).

Hemos visto que el gobierno nacional se ocupó de financiar el nivel medio y en particular, la formación de maestros a través de las Escuelas Normales, y en los inicios del siglo XX, comenzó a sostener económicamente escuelas primarias en las provincias, especialmente infantiles y en menor medida, elementales. En este contexto, la llegada de las Normales con sus Escuelas de Aplicación, fueron muy bienvenidas en las localidades, porque brindaron la posibilidad de que los niños pudiesen hacer el Jardín de Infantes (en La Plata), finalizar la escuela primaria, ingresar al nivel medio y obtener un título profesional, oportunidad que fue aprovechada especialmente por las mujeres.

Durante las primeras décadas, la Escuela de Aplicación y el curso de magisterio funcionaron como dos establecimientos separados, dado que, debido a la alta deserción, muy pocos niños lograban terminar sexto grado y pasar al primer año de magisterio. Para los jóvenes que buscaban ingresar a magisterio y provenían de escuelas provinciales incompletas, los directores les debían tomar un examen de conocimientos para poder ubicarlos en el nivel correspondiente. Contribuyeron a esta desconexión las políticas nacionales que cambiaron varias veces la edad de ingreso. Hacia la década de 1910 la deserción fue disminuyendo y la primaria tuvo cada vez más niños que completaban los cursos y el primer año iba teniendo más aspirantes – mayoría de mujeres- tanto de la Escuela de Aplicación como de otras primarias provinciales.

En las cinco localidades estudiadas, las trayectorias de los directores de cada una de las Normales presentaron similitudes y singularidades. Los lugareños vieron interrumpir su rutina ante la llegada de los primeros directores y docentes que provenían de otras ciudades y países: en San Nicolás y La Plata, las directoras fueron norteamericanas, en las Normales de Mercedes y Azul hubo maestras estadounidenses y en las Normales de Mercedes y Dolores, estuvieron trabajando profesores extranjeros que estaban en el país producto de las políticas inmigratorias. Dentro del grupo de los directores argentinos, estos eran oriundos de las provincias

de La Rioja, San Luis, Santiago del Estero, Entre Ríos, Mendoza, San Juan y la Capital Federal. Los directores varones doblaron en cantidad a las mujeres (12 hombres y 6 mujeres), a pesar de que la matrícula en el magisterio era casi enteramente femenina. De los hombres, cuatro eran egresados de la Normal de Profesores de Capital Federal, tres de la Normal mixta de Profesores de Paraná, uno de la Normal de Maestros de La Rioja, de la mixta de San Nicolás, del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y uno no tenía título. Dos de las directoras se habían recibido en la Normal N° 1 de Profesoras de Capital, una en la Normal de Maestras de Santiago del Estero y una en la de Maestras de San Juan. Con el tiempo, los ministros priorizaron la designación de directores y profesores egresados de las mismas Normales, tornándose más endogámicas.

Hemos ilustrado que, en el largo plazo, cada Normal presentó alguna particularidad: en Mercedes hubo dos educadores que se hicieron muy conocidos por su actuación pública y su extensa obra; en Azul, se dieron distintos conflictos y sus directores tuvieron cierta inestabilidad; en Dolores todos los directores fueron hombres, la mayoría egresados de la Normal masculina de Capital. La situación en San Nicolás fue la más estable de todas, dado que la directora norteamericana duró 26 años en su cargo, exhibiendo el récord de permanencia; mientras que, en La Plata, la otra norteamericana marcó su impronta: hizo femenina esa Normal y las directoras fueron todas mujeres en esos años.

Por otro lado, las recurrentes crisis presupuestarias afectaron las gestiones de los directores y la implementación de los planes de estudio: en algunas Normales se suprimieron cargos docentes, faltaban aulas, salones para las clases especiales, gabinetes de Física y Química, mobiliario y los materiales necesarios para realizar una enseñanza práctica. A pesar de estas dificultades, planteamos en qué sentido cada Normal fue altamente dependiente de su director y algunos de ellos lograron implementar innovaciones, crearon diferentes organizaciones culturales y emprendieron distintas iniciativas de ayuda social para los alumnos pobres y la comunidad en general: en Mercedes propusieron la aplicación de un nuevo régimen disciplinario y de una república escolar; viajes educativos y excavaciones; crearon una caja de ahorro, la Sociedad Protectora Belgrano, la Sociedad Excursionista, y realizaron colectas de dinero para donar al hospital y a la cárcel. En Azul, se pronunciaron en contra de la enseñanza memorística y los castigos humillantes; inauguraron cursos nocturnos para obreros y dependientes de comercio; y fundaron una Estación Meteorológica, la Sociedad y el Centro Rivadavia, la Sociedad de Niños, pájaros y plantas, la Cooperadora y la Sociedad de Fomento. En Dolores pusieron el foco en la promoción del aseo personal y la pulcritud en la vestimenta; realizaron innovaciones didácticas; organizaron un batallón de varones, banda de música, orquesta de señoritas, una chacra escolar, la Sociedad Sarmiento, un club gimnástico, equipos de fútbol e impulsaron el dictado de clases a policías analfabetos. En San Nicolás la directora norteamericana apoyó la educación física para las niñas y en

La Plata la estadounidense impulsó el aprendizaje de deportes femeninos, realizó excursiones educativas dentro y fuera de la ciudad y creó la Banda de Misericordia, entre otras cosas.

Observamos que los directores tenían similares opiniones respecto a la enseñanza mixta, decían que era muy beneficiosa al suavizar los modales de los varones, pero consideraban que era necesario reforzar las materias femeninas de Economía Doméstica y Labores y las diferencias entre los sexos dentro de Gimnasia y Trabajo Manual. En Economía Doméstica, algunos directores se manifestaban preocupados porque no contaban con los insumos necesarios para poder realizar las clases prácticas de cocina y otros directores informaban que los platos elaborados en esa asignatura y los mejores trabajos producidos en Labores, se ponían a la venta para beneficio de la Escuela. Del lado de la Gimnasia, impulsaron la organización de los Boy Scouts, se ocuparon de acondicionar para los varones canchas de fútbol, de tenis, organizar competencias, carreras, saltos y tiro. Para ellas estaban destinados los juegos y paseos. En Trabajo Manual, se esperaba que ellos aprendieran a tallar la madera (si la había) y ellas, encuadernación. Por otra parte, reseñamos que los directores creían necesario alentar el ingreso de los varones al magisterio, porque se los necesitaba para ocupar los cargos directivos, dar clases a los niños mayores de diez años y en las escuelas masculinas.

Dentro del sistema normalista, indicamos que nunca hubo diferencias salariales por sexo y se dieron épocas en que ciertas directoras recibieron estipendios más altos que ellos. Además, vimos que estos empleados de la burocracia nacional ganaban más que los docentes pagados por el erario provincial. Por último, mencionamos que la presencia en los pueblos del interior de estas primeras directoras, profesoras del nivel medio y regentes de primaria, que pasaron a integrar las clases altas y medias ocasionaron un gran y positivo impacto en las comunidades, en múltiples aspectos.

Bibliografía

- Alvarado, M. (2013). Notas al margen a propósito de Carlos N. Vergara en el campo de la Historia de las Ideas. *Algarrobo*, (2), pp. 1-9.
- Camaña, R. (1916). *Pedagogía Social*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Consejo Nacional de Educación (1913). *La Educación Común en la República Argentina. Años 1909-1910*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría.
- Ducós, M. del C. (1937). *Escuela Normal mixta Bernardino Rivadavia. Azul. 1886-1936*. Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso.
- Dussel, I. (2014). Presentación. *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas*. La Plata: Unipe.
- Fiorucci, F. (2012). Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia. En F. Fiorucci y P. Laguarda, *Intelectuales Cultura y Política en Espacios Regionales, Argentina Siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Gálvez, M. [1914] (1964). *La maestra normal*. Buenos Aires: Losada.
- Lionetti, L. (2006). Víctor Mercante: agente político e intelectual del campo educativo en la Argentina de principios del siglo XX. *Prohistoria*, (10), pp. 93-112.
- Marcattelli, M. (1988). *Escuela Normal mixta de San Nicolás de los Arroyos. 1888-1988*. San Nicolás: Raògraf.
- Martínez Urrutia, L. (1955). *La Escuela Normal Popular. Reseña histórica*. Mercedes: Talleres Gráficos Cassani.
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (varios años). *Memoria presentada al Congreso Nacional por el ministro de justicia e instrucción pública*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Reyna Almandós, M. E. G. de *et. al.* (1938). *La Escuela Normal Nacional Mary O. Graham de La Plata*. La Plata: Homenaje del Centro Mary O. Graham.
- Rodríguez, L. G. (2022). Las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento y las que vinieron después. Su trabajo en Argentina (1869-1910). *Revista Brasileira de História da Educação*, 22 (1), pp. 1-28.
- (2021). Los manuales de Economía Doméstica en la escuela: contabilidad hogareña, educación de las emociones y enseñanza práctica para el hogar (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX). *Estudios del ISHIR*, (11), 30, pp. 1-25.
- (2021a). ¿Economía Doméstica o Labores? La educación femenina en las escuelas: programas y libros de texto (Argentina, 1870- 1920). *Historia y Memoria de La Educación*, 14, pp. 615-641.

- (2019). Normalismo y mujeres. Las maestras en el *Quién es Quién en La Plata* (1972): trayectorias de una élite intelectual y profesional. *Trabajos y Comunicaciones*, 50.
- Selva, J. F. (1963). *Escuela Normal de Dolores*. Dolores: s/e.
- Salvatore, R. Arón, E. S. (2021). Empleo público, salarios y carrera burocrática. La burocracia estatal argentina a comienzos de la era del progreso. *Estudios sociales del Estado*, 14, (7), pp. 176-219.
- Schoo, S. (2009). *Orígenes y desarrollo de la educación secundaria, normal y especial en la provincia de Buenos Aires: iniciativas provinciales nacionalizadas (1852-1920)*. Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés (inédita).
- Sosa de Newton, L. (1986). *Diccionario biográfico de las mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Storni, A. (1921). ¿Por qué las maestras se casan poco? *La Nación*, 13/3/1921.
- Tedesco, J. C. (1986). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Solar.
- Terigi, F. y Arata, N. (2011). Presentación. *Carlos Vergara. Pedagogía y revolución: escritos escogidos*. La Plata: Unipe.
- Vignoli, M. (2015). *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*. Rosario: Prohistoria.